

**030.-**

# **El mensaje a la iglesia Laodicea**

("juicio del pueblo" o "un pueblo juzgado").

Ernesto Farga

# El mensaje a la iglesia Laodicea

("juicio del pueblo" o "un pueblo juzgado").

Ap 3: 14-22

Este mensaje, representa que es el periodo que nos lleva hasta la Segunda Venida de nuestro Redentor, y, revela la triste condición de la última generación en este tiempo del fin.

Buscamos en el diccionario la definición de la palabra "Laodicea" y leemos lo siguiente: (gr. Laodíkeia, quizá "corte [de justicia] del pueblo", "juicio [justicia] del pueblo" o "un pueblo juzgado").

Si "Laodicea" tiene que ver con juicio, el mensaje a dicha comunidad, está directamente relacionado en una época donde el mundo va a ser juzgado. Y la única profecía que nos habla de juicio, es la que está directamente relacionada con la profecía más larga de la historia: **"hasta dos mil trescientas tardes y mañanas, luego el santuario será purificado"** Daniel 8: 14

Y a la conclusión de esa profecía que se nos revela en Daniel 9:24-27, es cuando el Santuario celestial iba a ser purificado. Y la purificación del mismo, está directamente relacionado con el juicio tal como se llevaba a término en el santuario terrenal en el día de expiación. El décimo día del séptimo mes del calendario lunar, el calendario del Creador, dependiendo del inicio del mes con la luna nueva, podría caer de la segunda quincena de septiembre. a la segunda quincena de octubre.

Y el juicio nos dice Pedro que: **"es tiempo de que el juicio comience por la casa de Elohim; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Elohim?"**. 1 Pe 4:17

Entendiendo estas palabras, deberíamos ver cómo está nuestra vida para ser pasada delante del tribunal de Yahshua. **"Porque todos compareceremos ante el tribunal de Yahshua"**. Ro 14:10; 2 Cor 5:10

Teniendo en cuenta todo esto, el mensaje que nos ocupa en este estudio, es un mensaje para esta última generación de creyentes. Para la iglesia actual. Pero, muchos tienen prejuicio contra el nombre de iglesia, pero, es un mensaje para todo creyente de esta última generación, porque es el último llamado al arrepentimiento para que dejemos nuestra tibieza espiritual. Nuestra indiferencia hacia las cosas eternas. Hacia nuestra propia salvación. Es un mensaje que nos amonesta para que podamos prepararnos para nuestro día del juicio final que se avecina rápidamente sobre cada uno de nosotros.

Nuestro gran problema como pueblo, incluyo todas las denominaciones religiosas tanto cristianas como de raíces hebreas, es pensar que todo fue pasado. Que lo presente es mejor que lo pasado. Que hoy vivimos por **"gracia"** y como tal, estamos libres de ser condenados a sufrir la muerte eterna.

Palabras sutiles: *"Dios es amor... Dios no abandona a su pueblo... Dios es misericordioso ... Dios conoce tu corazón ..."* se pronuncian por doquier entre el pueblo que dice ser

remanente. Y por otra parte, se complace en el pecado justificando la mala interpretación de que: “*seremos siempre pecadores hasta que venga el Salvador... y cuando él venga y nos lleve al cielo, ahí entonces dejaremos de pecar*” o la tergiversada frase: “**No hay justo ni siquiera uno**”... están minando la fe en el pueblo que dice esperar la segunda venida del Hijo de Hombre.

A pesar de las serias advertencias dadas por inspiración divina, de que, la amistad con el mundo se constituye en enemistad contra Elohim, la iglesia, el cuerpo de creyentes generalmente hablando, se complace con el mundo y no se da cuenta de que está cometiendo el pecado de adulterio espiritual. “**¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Elohim? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Elohim**” Thiago 4: 4 y el apóstol Juan nos advierte también de que si amamos al mundo “**el amor del Padre no está en él**” 1 Jn 2: 15

Entonces es evidente de que algo está fallando. ¿Cómo podremos hablar del amor de Elohim mientras somos sus enemigos por amar las cosas del mundo? ¿Cómo poder hablar del amor de nuestro Padre cuando precisamente por causa del mundo que nos atrae, y complacemos con nuestros actos en nuestras vidas, su amor no puede estar en nosotros por nuestra mundanalidad?

Y ante estas evidencias. ¿Quién nos está controlando? ¿Quién nos está dirigiendo? ¿Quién es el que está ocupando el lugar de Elohim si su amor ya no está con los que aman al mundo? La respuesta es evidente. No hay otro: Satanás.

El mensaje a la iglesia Laodicea, debe ser visto como el último menaje de amor y de misericordia. Un llamado al arrepentimiento y a la conversión, para que podamos acceder ante el “**trono de la gracia y hallemos gracia para el oportuno socorro**”. Hb 4: 16

La misma revelación nos lo revela en el mensaje a Filadelfia, pues podemos leer lo siguiente: “**He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar...**” Ap 3: 8 La puerta del lugar Santísimo del Santuario celestial está abierta. Ahora, el pecador puede acceder a ella a través de nuestro único Abogado y Mediador quien intercede por nosotros mientras prosigue la obra de purificación del Santuario celestial.

Pretender enseñar que todo fue pasado, es negar la triste condición de una iglesia, comunidad, asamblea, ministerios independientes que tantos hay. que vive hoy sobre la tierra que, pretendiendo ser “buena” va a “**ser vomitada**” Ap 3:16 porque no conoce su triste condición. Es entonces cuando podemos entender claramente el propósito de la Revelación dada por el mismo **Testigo Fiel y Verdadero** para la iglesia, comunidad de creyentes en este tiempo del fin.

Por lo tanto, a pesar de todo cuanto se diga en desprecio al mensaje, éste, revela nuestra triste condición como pueblo. Es un mensaje muy especial, para los ociosos de la viña. Los que viven y no hacen nada por Aquel que dio su vida por ellos. Los que habiendo recibido talentos, no los emplean para el adelanto de su causa y languidecen y mueren espiritualmente por falta de actividad espiritual en sus vidas.

El mensaje a Laodicea, es aplicable por tanto a todos los que hemos tenido gran luz y muchas oportunidades, pero, no las hayamos apreciado. No le hayamos dado la importancia de poner a trabajar esos talentos recibidos y se hayan oxidado cuando podrían haber estado bien engrasados al estar ocupados en la obra de la redención del pecador.

El mensaje a Laodicea, nos revela por tanto, la falta del fervor del amor, en primer lugar a Aquel que dio su vida por nosotros, y, luego el amor hacia los que perecen sin oír el mensaje de salvación.

Es la triste condición de los que piensan o pensamos que tenemos toda la verdad. Presumimos del conocimiento de la Palabra de Elohim, pero, como los oidores de la Palabra, el poder santificador que debe producir la misma no ha sido sentido en nuestras vidas.

Y al faltar en el corazón del laodicense el fervor del amor de Elohim, impide por tal razón, el motivo por el cual Elohim levantó a su pueblo, para que sea la luz del mundo. Jn 5:14 Y en lugar de ser luz, nos convierte en tinieblas y como los fariseos de antaño en “**sepulcros blanqueados**” Mt 23:27, aparentando ser cuando en realidad, somos hipócritas ante los ojos del “**Testigo fiel y verdadero**”. Ap 3:14

Y cuando analizamos las creencias de las demás denominaciones religiosas, tanto las llamadas cristianas como también las de raíces hebreas, sin fanatismo, siguiendo el estudio de la Escritura que hallamos en Is 28:10, nos damos cuenta de que este mensaje es para esta última generación. De ahí la indiferencia hacia el mensaje. La manipulación de las profecías, sacando el texto de su contexto para hablar de paz y de seguridad cuando estamos a punto de entrar en la gran tribulación final. En el mismo tiempo del fin.

Y como dijo Pedro, “**los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición**”, 2 Pe 3:16 juntamente con todos los que siguen esas tradiciones de este tiempo del fin.

Todas ellas presumen de ser su pueblo. Todas ellas confían en la salvación. En un mérito ya realizado por nuestro Redentor y ahí se quedaron. Una gracia mal comprendida dentro del mundo cristiano y del judaísmo, mesianismo, raíces hebreas, que siguen de una manera o de otra, las falsas enseñanzas de Roma, al ser hijas de esa “**MADRE DE RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA**”. Ap 17:5

Y dentro del judaísmo, mesianismo y raíces hebreas, la presunción de haber salido de los engaños de Roma y no aceptar que debemos ser “**hacedores**” de esa palabra y no tan solo oidores como así nos lo aconseja el emisario de los gentiles en Ro 2:13. Son simplemente oidores. Malinterpretan como antaño las profecías y siguen esperando un milenio de paz y de prosperidad cuando el fin del tiempo de gracia para toda la humanidad está llegando a su fin. Y entonces, el destino de todos habrá sido decidido.

Por lo tanto el mensaje a laodicea, es un mensaje que nos tiene que llevar a un autoexamen de nuestra vida, desde lo más profundo de nuestro ser. Hemos crecido en un ambiente donde a la verdad no se le ha prestado la debida atención. Y ahora, para muchos, es imposible salir de esa indiferencia espiritual al que acostumbraron y solo “**los entendidos resplandecerán y comprenderán**” Dn 12:3,10 en este tiempo del fin.

**Yo conozco tus obras ...**

Así comienza el mensaje a Laodicea. El mensaje a esta última generación. **“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá, (mejor sería) fueses frío o caliente! Pero, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente te vomitaré de mi boca”**. Ap 3:15,16

La tibieza, la triste condición de esta última iglesia, cuerpo de creyentes, ministerios independientes, kehilas, congregaciones mesiánicas, asambleas de Yahweh, está representada en este solemne mensaje.

**“El testigo fiel y verdadero”**, nos conoce perfectamente y nos revela nuestra triste condición. Pero, por ser indiferentes, por ser tibios, la misma tibieza le produce náuseas a nuestro Redentor y, finalmente el laodicense no arrepentido será vomitado como hemos leído antes.

Como es un mensaje general, debemos tomarlo como lo que es, generalmente hablando, pero, sin olvidar de que quizá también nosotros podamos estar entre ellos. Porque la presunción de ser, puede impedir que podamos reconocer nuestra triste condición.

El profeta Jeremías nos dice algo que está relacionado con este mensaje y con posiblemente nuestra actitud. **“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”**. Jr 17:9

Y ante esta realidad, el laodicense, esperemos no estar entre ellos, vive en un estado de autoengaño espiritual. Se visten con las vestiduras de su propia justicia. Presumen ser lo que nos dice el testigo fiel y verdadero: **“Porque tú dices: Yo soy rico y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”**. Ap 3:7

Se imaginan o nos imaginamos que somos ricos, que no necesitamos nada, cuando en realidad precisamos todo para salir de nuestro estado pecaminoso que es la triste condición del laodicense.

Cada día, del mismo modo que tomamos alimentos y agua para nuestro cuerpo físico, debiéramos hacer lo mismo para nuestro cuerpo espiritual. Y cada día, debiéramos de aprender la humildad y la mansedumbre de Yahshua, el Modelo perfecto enviado del cielo para cada uno de nosotros. De lo contrario, si no lo hacemos, toda nuestra vida habrá sido una mentira. Un fracaso y finalmente muertos cuando podríamos estar entre los redimidos.

El amor a nuestro yo. Yo soy rico. Yo estoy en la verdad. Yo ya salí de los engaños. Pero, sigo siendo pecador no arrepentido, es vivir una religión, una creencia, una doctrina de satisfacción a nuestro “ego”, que nos impide contemplar la humildad y la mansedumbre de quien dio su vida por cada uno de nosotros.

El mensaje a Laodicea, es la falta de amor de él en nuestros corazones. Por esa razón nos dice que somos **“tibios, ni fríos ni calientes”**. Ap 3:15,16

Perdimos la pureza si es que la tuvimos en lo que conocemos como primer amor en nuestra vida espiritual. Ya que de seguir teniéndolo, si en algún momento realmente lo tuvimos, debiera expresarse en las acciones, en nuestras obras, en nuestros hechos. Porque de lo contrario, si el amor hacia Yahshua se ha apagado, el amor por aquellos a quienes ÉL también murió se degenerará.

Podemos tener una apariencia admirable en favor del celo y las ceremonias que se hagan, pero eso es el resultado de una religión autopomposa, como los fariseos de antaño que

impresionaban con sus ritos y ceremonias, pero, estaban carentes del verdadero amor hacia Elohim y hacia su prójimo. Y esta condición es la que produce las náuseas al testigo fiel y verdadero.

Por lo tanto, este mensaje, tan olvidado, cuestionado, despreciado y olvidado por la mayoría debe ser proclamado con poder, ya que en este tiempo del fin, vemos orgullo denominacional. Vemos como el mundo en todos sus aspectos ha entrado en todas las iglesias o congregaciones mesiánicas. Vemos el ensalzamiento propio cuando todos decimos que tenemos la verdad, pero, no andamos de acuerdo a esa verdad que decimos tener.

En otras palabras, están o estamos diciendo: **“Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”**. Y ante esta arrogancia, no nos damos cuenta de que somos **“desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos”**. Ap 3:17

Precisamente el mensaje a Laodicea, es una advertencia, una amonestación para que no veamos los errores de otros. Que no veamos la paja del hermano y enfoquemos nuestra atención en nuestros propios defectos que podamos tener en lo más profundo de nuestro ser.

Y ante todo esto, nunca olvidemos de que el mensaje comienza: **“Yo conozco tus obras...”** Pero, a pesar de esta gran verdad, el laodicense, ignora su triste condición. No discernen el verdadero carácter del pecado que los está separando del **“testigo fiel y verdadero”**, y, como consecuencia de esos pecados no abandonados, él, no puede mediar ante el Padre. No representan el carácter del Hijo, y por causa de ellos **“el nombre de Elohim es blasfemado entre los gentiles”**. Ro 2:24

El creyente a medias, es peor que los incrédulos, pues sus palabras engañosas, su mal testimonio descarrían a muchos. El incrédulo se muestra tal como es. No esconde nada. El creyente a medias, el cristiano a medias, el judío mesiánico a medias, el de raíces hebreas a medias, tibio, engaña a ambas partes. Ni es un buen mundano como tampoco un buen creyente y Satanás lo usa para hacer una obra que ningún otro puede hacer.

Están muertos en delitos y pecados ya que la Palabra de Elohim es letra muerta para los que no la practican. Es a esta clase de personas que, el testigo fiel y verdadero les dice, nos dice: **“¡Ojalá, (mejor sería) fueses frío o caliente! Pero, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente te vomitaré de mi boca”**. Ap 3:15,16

El testigo fiel y verdadero ve, lo que nosotros como humanos no podemos ver. Ve nuestros pecados en los que debe de haber arrepentimiento, para que por el mismo, podamos pedir poder para vencer y este pecado, o pecados, sean abandonados para poder recibir el perdón de ellos, tal como hallamos en Pr 28:13. **“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”**.

ÉL, no puede suplicar ni interceder ante el Padre por personas que no sienten necesidad de su ayuda, de un arrepentimiento ya que por su triste condición presumen ser ricos cuando no lo son.

**Yo te aconsejo ...**

Después de mostrarnos nuestra triste condición, nos da un consejo para que salgamos de ella. Pero, como, por regla general, este mensaje no se estudia, no se enseña, el creyente sigue en caída su vida espiritual, pensando estar bien cuando en realidad, es todo lo contrario.

Al desconocer el mensaje, están despreciando el consejo que le puede dar valor para salir de ese estado crítico y deplorable ante el testigo fiel y verdadero.

**“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que veas”.** Ap 3:18

El testigo fiel y verdadero, el Redentor del mundo viene con joyas de verdad del valor más elevado que contrastan con todo lo falsificado, con todo lo que es espurio. Viene a cada uno de nosotros, invitándonos, llamando a la puerta de nuestro corazón presentándonos su carácter. El tesoro invaluable. Su amor tan incomprendido y nos dice: **“Yo te aconsejo que de mí compres ...”** y debiéramos meditar en estas palabras.

No hay ningún ser humano. Ninguna denominación religiosa, ni asamblea ni congregación mesiánica que nos pueda ofrecer la garantía que nos ofrece el testigo fiel y verdadero. Muchos piensan en términos generales que, la iglesia, la asamblea, la congregación, el grupo a donde uno va, es la fuente de salvación, cuando están siguiendo al hombre falible y pecador en lugar de seguir al testigo fiel y verdadero.

Aquel que dijo: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”.** Jn 14:6 y quien bajo el **“yo soy”** hizo referencia a todo cuanto era: **el pan de vida** (Jn 6:35); **la luz del mundo** (Jn 8:12); **la puerta de las ovejas** (Jn 10:7); **el buen pastor** (Jn 10:11), **la resurrección y la vida** (Jn 11:25); **la vid verdadera** (Jn 15:1,5); **el principio y el fin** (Ap 1:8;22:13) ...es el único que nos puede dar lo que nos falta: **“oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que veas”.** Ap 3:18

Él, y sólo él, nos está invitando a que aceptemos esa mercancía. Y cada uno de nosotros debemos decidir si aceptamos esa invitación o no. Acudamos al vendedor que nos ofrece su mercancía. Acerquémonos y compremos todo lo que hayamos perdido si alguna vez lo pudimos obtener. **“Oro refinado en fuego para que seas rico y vestiduras blancas para vestirte”.** Ap 3:18

Oro refinado en fuego, la pureza del amor y de la fe. Del mismo modo que el oro debe ser limpiado, purificado por medio del fuego, así también nosotros debemos ser purificados por el fuego del amor del testigo fiel y verdadero, que desea, limar nuestras asperezas carnales. Desea eliminar de nuestra vida, toda mancha. Toda imperfección de carácter. Todo pecado que haya en nosotros, para que, a través de ese verdadero amor hacia él y de la fe, podamos ser vestidos por medio de nuestra obediencia a él, de esas **“vestiduras blancas”** que son la justicia perfecta de Yahshua en lugar de nuestra pecaminosidad.

Una vestidura blanca que debe ser labrada en nuestro carácter. La pureza de corazón y de motivos caracterizará a todo aquel que permita que su carácter pecaminoso heredado y cultivado, sea lavado, limpiado, emblanquecido en **“la sangre del Cordero que fue inmolido desde antes de la fundación del mundo”.** 1 Pe 1:19,20

Las vestiduras blancas que el testigo fiel nos está ofreciendo, es recibir, el traje de bodas que sólo Yahshua nos puede dar para participar en la fiesta de las bodas del Cordero.

Podemos recibir la invitación a comprar. A dejar nuestra carga de pecado. A dejar nuestra mundanalidad y cada uno de nosotros, debemos ver si hay o no, si seguimos teniendo o no, mundanalidad en nuestra vida. Despreciar esa invitación, es seguir siendo laodicense presumiendo haber salido de ese estado. Y al mismo tiempo, estar cometiendo el único pecado que no tiene perdón: seguir siendo pecador no arrepentido.

Y todo ello tiene un propósito. Para **“que no se descubra la vergüenza de tu desnudez”**. ¿Cuál es esa vergüenza? Es la vergüenza de presumir estar vestidos con nuestra propia justicia y por tal razón estar separados de Elohim, cuando precisamente el testigo fiel y verdadero ha hecho amplia provisión para todos los que deseen recibir su bendición. Es la vergüenza de nuestros pecados no abandonados y que nos siguen esclavizando y llevando a la muerte, presumiendo estar vivos. Es la vergüenza de nuestros defectos de carácter del que muy poco se habla. Y dentro de ese carácter, está nuestro orgullo. Nuestro yo. La mayor lucha del ser humano es contra nuestro propio yo. Contra nosotros mismos. Contra nuestra propia naturaleza carnal pecadora heredada y cultivada que nos ha esclavizado y posiblemente nos siga esclavizando.

**“Y unge tus ojos con colirio para que veas”**. Ap 3:18 Nos falta el poder del espíritu de verdad. El poder del Espíritu del Hijo, quien nos debe redargüir en primer lugar de todo pecado, de todo defecto de carácter, de toda mundanalidad que podamos tener, (Jn 16:8), para que entonces, después de haber sido refinados en fuego, recibamos su poder, que nos tiene que llevar a salir del estado crítico laodicense, ya que este poder, el Espíritu del Hijo es dado tan solo **“a los que le obedecen”**. Hch 5:32

Por lo tanto, el colirio es el verdadero discernimiento espiritual que tanto falta entre nosotros, ya que las cosas espirituales deben discernirse espiritualmente.

Debemos permitir que, el verdadero Espíritu, el Espíritu del Hijo, moldee nuestra vasija imperfecta y la haga de tal manera, que, su carácter sea revelado en nosotros, para que seamos **“uno en nosotros, así como nosotros somos uno”**. Jn 17:21 Tal como hallamos en esa oración donde Yahshua se dirige al Padre orando por cada uno de nosotros.

El consejo del testigo fiel y verdadero está lleno de ánimo, consuelo y esperanza en este tiempo de crisis que vivimos. Cada uno de nosotros, porque la salvación es personal, podemos obtener el oro, la pureza de la verdad que hallamos en la misma Escritura. Pedir el aumento de la fe para que, juntamente con ese amor que tengamos hacia él, **“si me amas, guarda mis mandamientos”** Jn 14:15 podamos obtener el manto de la justicia perfecta de Yahshua y habiendo sido antes, tremendos pecadores, seamos ahora considerados por ese amor tan incomprendido: hijos de Elohim. 1 Jn 3

## **Un amor que reprende y castiga ...**

El testigo fiel y verdadero nos sigue mostrando la pureza de su amor, cuando nos dice: **“Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete”**. Ap 3:19



Son palabras que debieran ser familiares para cada uno de nosotros, en esta sociedad donde se está perdiendo precisamente la obligación moral de reprender, de enseñar, de corregir a nuestros hijos.

El sabio Salomón nos dejó: **“Porque Yahweh al que ama castiga”**. Pr 3:12 **“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece. Mas el que lo ama, desde temprano corrige”**. Pr 13:24 **“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza”**. Pr 19:18

Y por su amor hacia nosotros, el amor que nosotros debiéramos tener hacia nuestros hijos, él nos reprende por amor, lo mismo que debiéramos de hacer nosotros con nuestros hijos.

Y luego hallamos como el apóstol Shaul nos dice lo siguiente con relación del amor puro hacia nuestro prójimo. **“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”**. 2 Tim 4:2 Y nos dice en su carta a los hebreos: **“Hijo mío, no menosprecies la disciplina de Elohim, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque Elohim al que ama, disciplina”**. Hb 12:5,6

Todo este amor, revelado en su forma de actuar hacia nosotros, es para despertar nuestra conciencia aletargada por el sueño de la muerte y sea purificada a fin de servir al Elohim viviente.

La santificación a la que todos y cada uno de nosotros debemos obtener, porque **“sin santidad nadie verá a Elohim”** Hb 12:14 significa amor perfecto, obediencia perfecta, conformidad plena con la voluntad de Elohim.

Si nuestra vida está en armonía con la vida de Elohim. Si nuestra vida es semejante a la vida de Yahshua mediante la santificación de la mente, el alma y el cuerpo, nuestro ejemplo tendrá una influencia poderosa sobre el mundo. No somos perfectos, pero es nuestro privilegio separarnos de los enredos con el yo y el pecado, y avanzar hacia la perfección, para que se cumplan las palabras que pronunció el mismo testigo fiel y verdadero cuando estuvo entre nosotros: **“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”**. Mt 5:48

Y dicha perfección, solo podrá ser alcanzada cuando entendamos y podamos permitir poner en práctica todo lo relacionado con el perdón de nuestros pecados.

Sabemos que, tenemos un abogado que intercede ante el Padre por el pecador arrepentido que acude en busca del perdón de esos mismos pecados.

**“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Yahshua el Hijo de Elohim, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”**. Hb 4:14-16

Y que esa obra que él está haciendo es tan solo, por los pecados cometidos por yerro. Los mismos pecados que se llevaban en la antigüedad al santuario con el derramamiento de la sangre del animal inocente. Lv 4:2,13,22,27; Nm 15

Y es con ese pensamiento que, en el día del juicio, el YOM KIPPUR, el décimo día del séptimo mes lunar, el rito que hacía el sumo sacerdote, mediando entre Elohim y el pecador, era tan solo **“por los pecados de ignorancia del pueblo”**. Hb 9:7

Es en esta condición cuando las palabras de Juan son una realidad. **“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Yahshua el Mesías el justo”**. 1 Jn 2:1

Y ahora surge la pregunta. ¿Qué sucede ahora cuando despreciamos el llamado a comprar del testigo fiel y verdadero todo lo que él nos aconseja en este mensaje a Laodicea y seguimos pecando voluntariamente despreciando su gracia y su justicia?

**“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”**. Hb 10:26,27

Seguir pecando voluntariamente y creyendo que somos salvos, es estar en la condición de **“mentiroso y la verdad no está en él”**. 1 Jn 2:4 Y si la verdad no está en el pecador porque es mentiroso, es evidente de que la **“paga del pecado es muerte”**. Ro 6:23

Desde la misma entrada del pecado en el Edén, Elohim, por medio de Su Hijo inició la obra de restaurar la imagen perdida en Adán por causa de su desobediencia. Hallamos como desde la misma entrada del pecado, los hijos de Adán y Eva se dividieron en dos clases de personas, denominadas como hijos de Elohim o pecadores. Justos, perfectos, santos o todo lo contrario.

Y el Hijo del Hombre vino a esta tierra, tomando nuestra naturaleza carnal, para restaurar en el hombre caído, la imagen, el carácter que Adán perdió tan pronto como desobedeció la ley dada a ellos en el mismo Edén cuando fueron creados.

Hoy, la lucha continúa y estamos viendo el desprecio hacia esa misma ley, reflejada en todos aquellos que, de una manera o de otra la desprecian. Ya sea por la mala enseñanza de la “gracia”, y/o de la mala enseñanza de una “justificación por la fe” donde al pecador se le permite seguir pecando, confiando en que, esa justificación le va a dar la salvación.

Terribles engaños que están llevando a muchos a la muerte definitiva y eterna.

Si el Hijo del Hombre vino a revelar a este mundo el carácter de Su Padre, vino por el mismo motivo, a restaurar en el hombre caído, su carácter, para que el carácter del Hijo que es el mismo carácter de Su Padre, sea revelado en nosotros. Experiencia que tendrán los ciento cuarenta y cuatro mil que **“tendrán el nombre, el carácter, del Cordero y del Padre en sus frentes”**. Ap 14:1 y al tener su carácter estarán sin pecado antes de que sean sellados, tal como hallamos en el verso 5.

Por lo tanto, a pesar de tanta oposición, de tanta indiferencia, las buenas nuevas del plan de la salvación tan mal entendidas por la gran mayoría de los que dicen ser creyentes incluyen cristianismo, judaísmo, mesianismo, raíces hebreas, es, que, el pecador por la gracia de Yahshua morando en nosotros, podemos y debemos alcanzar la perfección de nuestro carácter tal como hallamos en Mt 5:48. **“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”**.

Y es, en nuestra condición carnal y pecadora, que, juntamente con esa perfección de carácter, por esa gracia inmerecida. Por esa gracia que el laodicense no convertido desprecia, pueden y deben hacerse una realidad las siguientes palabras: **“Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia”**. 1 Pe 1:14

Vemos como a la luz de la misma Escritura debe de haber habido en nosotros, un antes y, un después. Antes, en nuestra ignorancia, éramos desobedientes. Ahora, después de conocerle debemos ser obedientes, y no conformarnos con los deseos carnales que antes teníamos, estando en nuestra ignorancia.

Y nos sigue diciendo Pedro: **“sino, como aquel que os llamó es santo/apartado/kadosh, sed también vosotros, santos/apartados en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed, pues, vosotros santos/apartados, porque yo soy santo/apartado”**. 1 Pe 1:15,16

## **¿Qué sucede cuando despreciamos el llamado?**

Sólo hay un método para alcanzar la santidad **“sin la cual nadie verá a Elohim”**. Hb 12:14 Como dice el dicho: **“Todos los caminos conducen a Roma”**. Todos los caminos conducen al pecado. Todos los caminos conducen a la muerte.

Pero, sólo uno, a la vida eterna. Hallar ese camino es el que muchos les cuesta aceptar. Porque aceptarlo implica un cambio radical en nuestra vida. Un cambio, una muerte al viejo hombre plagado de defectos de carácter y debilidades carnales, llamadas pecado heredados y cultivados desde nuestro nacimiento hasta la hora de encontrar ese camino que nos debe llevar a la vida eterna.

Y para entrar en la vida eterna, el **“yo, el mundo, el pecado”** que antes tanto nos dominaba y nos esclavizaba, debe ser todo ello abandonado por la gracia de Yahshua morando en nosotros. Porque sólo él, es **“El Camino, la verdad y la vida, y nadie viene al Padre sino por mí”** dijo el mismo Redentor y que hallamos en Jn 14:6.

Y cuando hallamos ese único camino, porque no hay otras opciones. No tenemos más alternativas, él nos dice. Ahora que me has hallado. Ahora que dices que me conoces. Ahora que sientes en tu corazón que siempre te amé. Ahora, que estás saliendo de todos esos caminos que te llevaban a la muerte. Ahora que deseas tener vida eterna, ahora que reconoces tu situación, cosa que antes ignorabas, **“Si me amas guarda mis mandamientos”**. Jn 14:15

Y ésta es la prueba, la señal de estar yendo por el único camino diferente a los que nos llevan a la muerte. La perfecta obediencia a dichos mandamientos, para que, lleguemos a reflejar el carácter de quien dio su vida por nosotros. Lleguemos a reflejar el carácter que Adán tenía antes de su desobediencia.

Las consecuencias del amor. El fruto de ese amor hacia quien dio su vida por nosotros, debe mostrarse amándole y permitiendo que él moldée nuestra vieja naturaleza carnal, pecaminosa heredada y cultivada.

Y como un artista que pule, cincela y saca la escoria de su escultura, así debemos permitir ser talados para que nos haga nuevas criaturas. Como el alfarero, (Jr 18) moldeando sus vasijas hasta que quedó perfecta, así desea hacer la Majestad del cielo en nosotros.

Pero eso, requiere conocimiento de la Escritura. Requiere fe. Requiere perseverancia. Requiere dominio propio para proseguir con ese camino que nos tiene que llevar a la vida eterna. El sabio Salomón nos dice: **“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta (los abandona) alcanzará misericordia (perdón)”**. Pr 28:13

Porque si no alcanzamos el perdón. Si no abandonamos la lepra del pecado que tanto nos ha estado esclavizando. Si no abandonamos esa esclavitud para ser libres tal como dijo nuestro Redentor. **“Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”** Jn 8:32, nunca habremos salido de esos caminos que nos llevan a la muerte, y, pretendiendo estar entre los vivos, seremos lanzados en el lago que arderá con fuego y azufre en la muerte segunda después del milenio, tal como hallamos en Ap 20:10,14; 21:8

¿Y qué sucederá si no alcanzamos el perdón de nuestras debilidades, de nuestros pecados y, presumiendo ser perdonados sigamos siendo pecadores no arrepentidos, no perdonados nuestros pecados?

Veamos lo que nos dice la misma Escritura. Y lo hemos comentado anteriormente, pero es bueno recordarlo en estos momentos. Ella debe ser quien responda nuestras inquietudes. Si tenemos en cuenta, que, solo los pecados cometidos en forma involuntaria, es decir, por yerro, por ignorancia eran llevados al santuario terrenal, tal como hallamos en Lv 4; Nm 15 y era solo por esos mismos pecados cuando el Sumo sacerdote el día de expiación, el yom kippur, el décimo día del séptimo mes, Shaul nos recuerda que: **“en la segunda parte (el lugar llamado santísimo), solo el sumo sacerdote una vez al año (en el yom kippur, el día expiación), no sin sangre, la cual ofrece por si mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo”**. Hb 9:7, Es evidente mis amados hermanos que, solo los pecados cometidos por yerro, en forma involuntaria eran llevados al santuario terrenal. ¿Qué nos dice la misma Escritura para cada uno de nosotros en este tiempo que vivimos?

**“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino, una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”**. Hb 10:26,27 Como mencionamos en nuestro apartado anterior.

Despreciar ese llamado al arrepentimiento. Despreciar ese llamado a salir del estado laodicense. Presumir estar vivo y estar muerto, es cometer el único pecado que no tiene perdón. Es cometer el pecado imperdonable que no es otro, que, seguir siendo pecador, pudiendo ser santo, justo, perfecto como es la voluntad de nuestro Padre celestial.

Y ese pecado imperdonable lleva directamente al transgresor a **“la paga del pecado es muerte”** Ro 6:23 cuando, después del milenio, sean lanzados en el lago que arderá **“con fuego y azufre que será la muerte segunda”**. Ap 20:10,14;21:8

**¿Dónde está el testigo fiel y verdadero?**

Una pregunta que vamos a meditar en ella mis amados hermanos. Si tenemos en cuenta que, todas las iglesias y denominaciones religiosas, incluyendo las de raíces hebreas con sus variados ministerios que hay esparcidos por el mundo entero, dicen ser el pueblo remanente de este tiempo del fin, ¿será esto verdad? ¿Qué nos dice al respecto la misma Revelación apocalíptica?

**“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo”**. Si está llamando a la puerta, ¿dónde está? ¿Dónde está el **“testigo fiel y verdadero”** que llama? ¿Está dentro de alguna denominación religiosa o está fuera llamando a la puerta? ¿Y si está llamando a quién llama?

Es evidente de que, al estar llamando es porque no está dentro de ninguna denominación religiosa, ni ministerios independientes. Y esto es lo que debemos tener bien claro mis amados hermanos para no seguir o ser engañados.

Entonces, si está fuera y no dentro, ¿a quién llama? ¿A quién le está pidiendo entrar para que le abran la puerta? Veamos los que nos sigue diciendo la misma revelación. **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo”**. Ap 3:20

Es evidente, pues, que no está dentro de ninguna denominación y sí, nos está haciendo una invitación para que a nivel personal le abramos la puerta de nuestro corazón. ÉL, desea entrar en nuestro corazón a nivel personal. Quiere cenar contigo y conmigo en la Fiesta de las Bodas del Cordero. Pero, para ello, si nos está llamando, es porque desea que le abramos la puerta de nuestro corazón endurecido por la incredulidad, mundanalidad y pecado que podamos tener todavía.

Las promesas, una vez más, vemos que están condicionadas. ÉL desea entrar a formar parte de nuestra vida. Pero, no fuerza a nadie. Nos llama, nos invita, nos ruega para que le abramos nuestra puerta del corazón para que, sus promesas sean una realidad en nosotros. Pero, depende de mi decisión. Depende de tu decisión porque con nuestra decisión decidimos nuestro destino.

Si decidimos abrirle la puerta de nuestro corazón, él hará como el alfarero, romper nuestra vasija imperfecta y moldeará otra para que sea hecha a su imagen. El costo, puede doler, porque desea quitar nuestras imperfecciones de carácter. Nuestros pecados. Nuestra mundanalidad que todavía podamos tener. Y eso a veces es doloroso desprendernos de algo que, por muchos años lo hemos tenido como nuestro.

En otras palabras. Debemos eliminar todo lo viejo heredado y cultivado para que, ahora, Yahshua pueda morar en nosotros. Está a la puerta de nuestro corazón como un comerciante que espera le abran la puerta para ofrecer sus mercaderías celestiales, como son **“el oro refinado en fuego”**.

Debemos comprar de él, la fe y el amor que son los bellos atributos de nuestro Redentor que, nos tienen que capacitar para encontrar nuestro camino para poder penetrar en los corazones de los que no le conocen, que, son fríos y están alejados de él debido a la incredulidad y el pecado.

Nos invita a comprar las vestiduras blancas, que son su gloriosa justicia, y el colirio para que podamos discernir cosas espirituales. Oh, ¿no abriremos la puerta del corazón a este visitante celestial?

Como un mercader celestial expone sus tesoros y clama: "**Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez**". El oro que ofrece es sin impurezas, más precioso que el de Ofir, pues es la fe y el amor. Se invita al alma que se ponga las vestiduras blancas que son el manto de justicia de Yahshua, y el aceite para ungir es el aceite de su gracia, que dará visión espiritual al alma que está cegada y en tinieblas para que pueda distinguir entre la obra del Espíritu de Elohim y del espíritu del enemigo. "Abre tus puertas", dice el gran Mercader, el poseedor de riquezas espirituales, "y haz tus negocios conmigo. Soy yo, tu Redentor, quien te aconseja que compres de mí".

## **La recompensa al que le abra la puerta**

Como hemos mencionado anteriormente, todas las promesas están condicionadas con el libre albedrío que se le dio al hombre tan pronto fue creado del polvo de la tierra.

Por lo tanto, la apertura de nuestro corazón, debiera llevarnos a permitir que el "testigo fiel y verdadero", nuestro mismo Creador y Redentor, more en nosotros y cambie nuestra naturaleza carnal pecaminosa heredada y cultivada por una nueva, para pasar de ser hijos del pecado, hijos de satán a hijos de Elohim ya que "**el Hijo de Elohim no practica el pecado**". 1 Jn 3:9

Y las promesas pueden ser una realidad. Pasar de ser perdedores, pecadores, sentenciados a muerte por causa de esos mismos pecados que cometíamos, a ser vencedores. ¡Qué cambio! Pasar de muerte a vida. ¡Qué inmenso amor tan incomprendido, tan despreciado por un mundo que va a su muerte definitiva!

**"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono"**. Ap 3:21

Estas son las palabras de nuestro Sustituto y Fiador. Aquel que es la divina Cabeza, la simiente de la mujer, el más poderoso de los vencedores. Quiere que sus seguidores vean su vida, contemplemos ese inmenso amor, contemplemos sus esfuerzos, sus actos de abnegación, sus luchas y sufrimientos causados por el desprecio, por el rechazo, por el ridículo, por la burla, por los insultos, por los remedos, por las falsedades mientras subía la cuesta del Calvario hasta el lugar de su ejecución, para que cada uno de nosotros, seamos animados a proseguir hacia adelante a la meta del premio y la recompensa de los vencedores. La victoria queda asegurada por medio la fe y la obediencia.

Apliquemos las palabras de Yahshua a nuestros casos individuales. Si reconocemos que somos, estamos dentro de la triste condición laodicense: "**desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos**", entonces, debemos buscar el oro y las vestiduras blancas que él nos ofrece. La obra de vencer no está restringida a la era de los mártires. El conflicto es para nosotros, en estos días de sutiles tentaciones hacia la mundanalidad, la seguridad egoísta, la complacencia del orgullo, la ambición, falsas doctrinas e inmoralidad en la vida.

Elohim, a través de este mensaje tan despreciado, espera y desea que nos arrepintamos sinceramente de todo cuanto haya que abandonar todavía de nuestra vida. Debemos desechar todas nuestras susceptibilidades, y, comprender nuestra indignancia, para que

podamos comprar oro para que seamos ricos, colirio para que podamos ver y vestiduras blancas para vestirnos.

Por tanto, el mensaje del “**testigo fiel y verdadero**”, no presenta a los que son tibios como si su caso fuera desesperado. Todavía tenemos una oportunidad para remediar nuestra condición. Y este mensaje repito tan despreciado, está lleno de ánimo, pues todavía podemos comprar el oro de la fe y el amor. Todavía hay tiempo para que podamos obtener el manto blanco de la justicia de Yahshua para que no aparezca la vergüenza de nuestra desnudez y ser emblanquecidos en la sangre del Cordero.

No despreciemos esta última oportunidad. Cada advertencia, reproche y súplica de la Palabra de Elohim o mediante sus mensajeros comisionados, sus atalayas, sus hijos, es un llamado a la puerta del corazón; es la voz de Yahshua que pide entrada. Con cada llamado desoído se debilita más y más nuestra determinación de abrir, porque nuestro corazón se vuelve insensible y ya no percibe la voz, el llamado del verdadero Espíritu a la reforma, al reavivamiento, al abandono del pecado. De tal manera que, si no se presta atención inmediatamente a la voz de Yahshua, llega a confundirse en la mente con una multitud de otras voces, llámense, los cuidados y las ocupaciones del mundo, las debilidades que antes tanto teníamos y nos siguen gustando embargan la atención, y se desvanece la convicción. El corazón se hace menos impresionable, y cae en una inconsciencia peligrosa en cuanto a la brevedad del tiempo y la gran eternidad que hay más allá.

¿Permitiremos que triunfe nuestro egoísmo? ¿Malgastaremos los talentos de Elohim y perderemos nuestra alma debido al amor idólatra [egoísta] de las bendiciones que él nos ha dado? “**El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias**”. Ap 3:22 Dice a esta última generación.

Por Ernesto Farga

Listado de temas anteriores, que, por la gracia de nuestro Padre celestial, nos ha permitido desarrollar, por si siente usted mi amado hermano el deseo de recibir alguno de ellos.

1.- Mi pueblo sabrá mi nombre	11.- Restaurando el día de reposo	21.- Comer o no comer
2.- La verdadera Deidad	12.- El Otro Consolador	22.- Fe o presunción
3.- Sumergidos en el nombre de quién	13.- Cómo deberíamos orar	23.- Oye Israel, Yahweh uno es
4.- Bautizados o remojados en agua	14.- Características de los 144.000	24.- Los tiempos de Yahweh
5.- Bautismo o circuncisión, ¿qué hacer?	15.- 1888 de vuelta al desierto	25.- La rebelión en el cielo
6.- Daniel 12: el tiempo del fin	16.- Eres creación o evolución	26.- Consecuencias del pecado
7.- Hermana de la caída Babilonia	17.- 13+17=666	27.- Liberados de la sentencia de muerte
8.- Apostasía en el tiempo del fin	18.- La súplica eterna	28.- Sábado o domingo
9.- El obrero es digno de su salario	19.- Yahweh no oye a los pecadores	29.- Vendré otra vez
10.- Las Fiestas Solemnes de Yahweh	20.- Los Elías del tiempo del fin	